

## rosi, a las 5 de la tarde

DURANTE varios meses de 1964, Francesco Rosi y su operador Gianni de Venanzo recorrieron España siguiendo las actuaciones de Miguel Mateo «Miguelín». Con el material documental rodado, Rosi planeó el esquema de su película «El momento de la verdad», cuyo guión es obra —aparte del propio Rosi— de Ricardo Muñoz Suay y Pedro Beltrán. La labor de los guionistas ha sido crear unas escenas suplementarias de tipo argumental.

Miguel Romeo es un campesino de Jaén. En las fiestas del pueblo ha corrido delante de los toros y ha participado en alguna capea. No quiere resignarse, como lo ha hecho su padre, a malvivir toda la vida del campo. Decide emigrar a Barcelona. Allí tiene dificultades en encontrar ocupación: no es un obrero especializado, y por eso, no encuentra trabajo, pero para especializarse como obrero necesita trabajar. En el mundo suburbial de Barcelona se integra penosamente, desempeñando diversos oficios eventuales y mal remunerados. Estando un día en un bar ve entrar a unos maletillas que reciben en el sótano clases de toro de salón. Miguel Romeo decide aventurarse, puesto que nada tiene que perder. Comienza la consabida historia de aprendizaje, espontáneo, novillero en plazas de mala muerte, torero por fin recibiendo la alternativa en la Plaza de las Ventas. Desde aquí comienza su carrera de torero «en órbita». Explotado por su apoderado, atormentado por el miedo, deseando disfrutar del mucho dinero que ha ganado con su oficio, Miguel Romeo prosigue ese prolongado y dudoso combate hasta que una tarde es abatido por el enemigo.

Resulta casi inevitable para un realizador extranjero que trabaja sobre una temática «tan» española caer en concesiones tópicas. Sin embargo, Francesco Rosi ha sabido asumir esas concesiones integrándolas en la historia que pretendía narrar. Procedimiento similar siguió Eisenstein en su inacabado film «Tormenta sobre Méjico». Un realizador extranjero forzosamente tiene que sentirse atraído por una serie de elementos que llegan sólo a ser tópicos por exceso de utilización. Los toros, la Semana Santa, las faenas del campo, etcétera, podían haber sido simples pretextos para una invención folklórica, como tantas veces ha sucedido en la historia de nuestro cine. Pero Rosi somete esos elementos a un proceso crítico, desposeyéndolos de su carácter formal y dotándoles de un sentido significativo.

«El momento de la verdad» nos cuenta la historia de un desclavado. Miguel Romeo llega a Barcelona en busca de trabajo. Inmediatamente formará parte del área del lumpen suburbial. Se pondrá delante del toro y aguantará sus cornadas por ganar cada vez más dinero —así se lo dice a su apoderado— y poder escapar a lo que parecía ser su destino de miseria... Ciegamente, Miguel Romeo busca la fortuna para afirmarse a sí mismo frente a una sociedad que hasta el momento le ha ido hostil. La muerte que resuelve el conflicto es un puro expediente dramático: podría seguir viviendo el personaje, podría seguir enfrentándose cada tarde al toro; los términos del proceso serían los mismos. Rosi ha planteado con gran agudeza la cuestión.

Parece obligada la comparación con el gran film de Carlos Velo «Torero», la única obra, hasta ahora, que refleja con exactitud y perfección el mundo de los toros. El español Velo biografiaba al mejicano Luis Procuna y expresaba el miedo cotidiano del hombre ante la fiera; Velo desmitificaba toda una tradición empeñada en resaltar los aspectos heroicos de la fiesta nacional, su vertiente más superficialmente espectacular. Rosi incide en la misma dirección de Velo; no por ello renuncia a aprovechar las enormes posibilidades visuales que los festejos taurinos poseen.

Es curioso comprobar cómo ha sido recibida la película por la crítica española. Cuando hace sólo unos meses esa misma crítica aplaudía sin reservas «Currito de la Cruz», resumen del tópico y el mal gusto, lanza ahora sus improperios contra «El momento de la verdad». Es algo que no se puede entender. La película de Rosi podrá ser discutible a un nivel racional; se estará o no de acuerdo con el planteamiento crítico propuesto por el film, pero creo yo que no se puede dudar de la honestidad y del rigor del realizador italiano, que tiene en su haber films importantes como «Salvatore Giuliano» y «Le manni sulla città», en los que plantea cuestiones políticas y sociales de gran alcance. Rosi no es hombre que se deje fascinar por el reclamo superficial de la fiesta: ha sabido coger el toro por los cuernos y realizar un bellísimo y estremecedor documento sobre el tema.

Sorprende la manera de dirigir a los actores. Salvo Linda Christian, ninguno de los personajes que aparece es actor profesional: siguiendo el mismo método de sus anteriores films, Rosi escoge personas que tienen un rostro con posibilidades cinematográficas y las explota al máximo. Miguel Mateo «Miguelín», en su primera aparición cinematográfica, consigue una interpretación más que estimable, así como todos los demás personajes que tienen una actuación algo destacada, como Pedrucho o el apoderado del torero.

Rosi vuelve a España. A partir de julio rodará una nueva película en nuestro país. Estará ambientada en el siglo XVII y sus protagonistas son Sofia Loren, Omar Shariff y Dolores del Río. Rosi, este maestro joven, insiste en un tema español y pienso que debemos agradecerse.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

La belleza del cuello  
es la base de la  
elegancia y feminidad



## Crème pour le cou

con extractos dermoactivos naturales

con ella...  
juventud para su cuello

# LANCASTER

Arrête la marche du temps